

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

1-1-2009

Sermones para funerales II

Jeff Gibbs

Concordia Seminary, St. Louis

Douglas Groll

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Gibbs, Jeff and Groll, Douglas, "Sermones para funerales II" (2009). *Ayudas para sermones*. 8.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/8

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

RECURSOS para SERMONES



Funeral II

Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
2020



Jeff Gibbs
Traducido por Douglas Groll
Febrero del 2009
Usado con permiso.
Revisado y adaptado por Marcos Kempff
Febrero del 2011
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Editado para Scholar, julio del 2025

“Cinco declaraciones que NO se deben decir en un funeral”

Jeff Gibbs

Como pastor joven en el comienzo de la década de los 80, aprendí rápidamente que muchas cosas dichas en el contexto de funerales (hablando francamente) simplemente no fueron ciertas. Por ejemplo, a menudo se describía al difunto como una persona “que nunca rechazó a la persona necesitada”; “fue una persona dispuesta a regalar al necesitado su última peso”; o “siempre fue el esposo lleno de amor y paciencia”. Reconociendo también la necesidad de “interpretar” tales comentarios provenientes de momentos repletos de tanta emoción, aprendí a la vez que no era prudente destapar el lado humano-pecaminoso del fallecido con una frase tal como: “¿No es la verdad que nuestro querido amigo era un amable sinvergüenzón?”

Ahora, y no siendo tan joven, en los primeros años del siglo veintiuno, todavía oigo declaraciones dichas acerca del Cristiano fallecido que simplemente no son ciertas – carecen de verdad. Más problemático aún, es que las oigo mencionadas por pastores como parte de su sermón. Son cosas, las cuales, aún bajo un análisis teológico, tampoco son verdaderas. Por lo tanto, no debemos estar diciéndolas debido a que las declaraciones como las que voy a analizar en seguida, a fin y al cabo disminuyen el significado de la muerte en Cristo y de la esperanza de la resurrección, las cuales son la respuesta verdadera de Dios en Cristo ante la realidad de la muerte. Propongo, por lo tanto, que no debemos decir las siguientes declaraciones en funerales:

1. “Roberto ha recibido la corona de justicia. Él ha oído al Señor decir, “Bien hecho, siervo bueno y fiel!” En realidad, no ha recibido esa declaración; ¡todavía no! La frase “la corona de justicia” viene de 2 Timoteo 4:8, donde Pablo con plena confianza mira a su propio fallecimiento: *En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.* La corona de justicia se apremiará en el último día, en el juicio final. Hasta aquel día, quien muere en Cristo, esta puesto en espera del fin del mundo y bajo el cuidado de Dios, esperando el día del premio. Vea también 1 Pedro 5:4, *Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria.*¹ La comendación de nuestro Señor, *...bien, siervo bueno y fiel,* viene de la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), una parábola que también hace referencia al día de juicio. El juicio final acerca del servicio de cada Cristiano no se dicta hasta que se haya realizado la revisión final de cuentas, es decir, cuando el Señor regrese después de una jornada larga.

2. “Margarita ya ha entrado a la vida eternal”. No hay apoyo Bíblico para una declaración como tal. Aún más, no es algo que el Cristiano debe estar diciendo. Como una declaración aislada, puede resultarse en disminuir el significado del Santo Bautismo y a la vez eliminar la esperanza cuando confesamos, “la resurrección de los muertos y la vida venidera” afirmada en el Credo. Como dice Juan 5:24, la vida eterna ya ha comenzado para todos los creyentes quienes

¹*Santa Biblia : La Biblia De Las Americas : Con Referencias Y Notas.*, electronic ed., 1 Pe 5:4 (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundacion Biblica Lockman, 1998, c1986).

creen las palabras de Jesús y creen en el Padre quién lo envió. De todas las cosas que puedan decirse acerca de la condición del alma del creyente al haber sido arrancado de su cuerpo, este momento no puede llamarse la “entrada a la vida eterna”. Al decir algo así es en efecto decir que, ¡el cuerpo no tiene su destino en la participación en la vida eterna!

3. “Juan ha ido a su hogar eterno”. Esta declaración contiene una afirmación bíblica, pero puede desviarnos de la verdad. En 2 Corintios 5:1-10, Pablo está ante la posibilidad de la muerte y la esperanza del cuerpo resucitado y como estas dos realidades se interrelacionan. Su esperanza principal tiene que ver con el cuerpo resucitado que él recibirá junto con todos los creyentes para que *lo mortal sea absorbido por la vida* (1 Corintios 15:53). Hasta el momento en que le toca “vestirse con aquella nueva habitación”, Pablo y todos los creyentes gimen, juntamente con toda la creación (2 Corintios 5:4; Romanos 8:22-23). El don del Espíritu Santo, sin embargo, es el “puente” entre esta existencia mortal y aquella vida inmortal, o sea, la nueva vida en la resurrección del cuerpo para vida eterna. El Espíritu Santo es la “garantía” de la herencia final y vida eterna (2 Corintios 5:5): *Y el que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía.*²

Por lo tanto, la vida se vive en esta tensión. Hasta el momento en que recibamos el don de un cuerpo resucitado, estamos “casi en casa, pero todavía esperando entrar en ella”, pero ante todo, en la plena, absoluta esperanza y certeza de la vida eterna en Cristo. En cuanto a este momento Pablo dice: *habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor*³ (2 Corintios 5:6). Si tuviera que escoger entre los dos, la preferencia de Pablo sería habitar con el Señor y ausentarse del cuerpo, algo que describe en Filipenses 1:23 como algo preferible: *...pues de ambos lados me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor...*

Pero este no significa que la muerte, o sea la existencia del alma sin el cuerpo sea “nuestra morada eterna”. Si tuviésemos que especificar la ubicación de nuestro “hogar o morada eterna”, la aproximación más apropiada sería donde estamos en este momento: en la creación de Dios (“polvo a polvo; ceniza a ceniza”) en la espera de la resurrección del cuerpo. Como criaturas, esta creación es propiamente nuestro hogar. Manchada por el pecado, sin embargo, la creación espera la renovación. Nuestro hogar eterno solo viene cuando finalmente llega la renovación, limpieza, restauración con la resurrección. Al fallecer el Cristiano, ciertamente en un sentido importante está seguro de entrar “en su hogar con el Señor”. Pero, en la muerte, el creyente todavía no entra su hogar eterno, ¡todavía no, pero sabe que entrará!

4. “Julia está con el Señor ahora para siempre.” Esta frase también contiene la inferencia de que la resurrección del cuerpo es algo secundario, algo añadido, casi olvidado y no muy importante. La condición bendita del creyente es descanso, un estar “con el Señor”. Pero no debemos pensar que siempre será así. Nuestros teólogos dogmáticos correctamente han llamado la condición del alma aparte del cuerpo como un “estado temporal” – en espera. Es una existencia mortal “entre el aquí y el allá”. No es una existencia por la cual se caracterizará la vida eternal, porque todavía hay la resurrección de los muertos. Las cosas se cambiarán en el último

²*Santa Biblia : La Biblia De Las Americas : Con Referencias Y Notas.*, electronic ed., 2 Co 5:5 (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundacion Biblica Lockman, 1998, c1986).

³*Santa Biblia : La Biblia De Las Americas : Con Referencias Y Notas.*, electronic ed., 2 Co 5:6 (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundacion Biblica Lockman, 1998, c1986).

día para los muertos en Cristo; resucitaremos y en esa condición gloriosa, *estaremos con el Señor siempre* (1 Tesalonicenses 4:17).

5. “¡Éste no es un funeral, es la celebración de la victoria de Magdalena!” Esta afirmación es probablemente la declaración más complicada de todas. En primer lugar, la declaración es rotundamente falsa, hasta los no-creyentes lo saben, casi por instinto. La verdad es ciertamente, que cuando el Cristiano muere, ahora “esta afuera de peligro”, afuera de la tentación de Satanás. Además, ciertamente cuando la tragedia física y mental de una enfermedad prolongada preceden la muerte de un cristiano, sin lugar a dudas la familia (y el fallecido más que todo) recibe descanso de una situación agobiante.

Pero, ¿quién se atreve a decir que el funeral de un niño o una madre joven, o un colega o amigo joven muerto en una etapa productiva y fructífera sea una victoria? Por ser exacto, aún la muerte del cristiano siempre es una señal de que las consecuencias del pecado todavía se hacen evidentes, que el último enemigo (la muerte) todavía no ha sido puesto debajo sus pies. Cristo ha destruido el pecado, la muerte y el diablo, pero la muerte todavía mora en nuestro cuerpos mortales. Por eso podemos afirmar claramente que la muerte no nos separa de Cristo, ni separa al fallecido del amor de Dios en Cristo. Lo que sí tenemos que admitir es que la muerte sí separa al fallecido de sus seres queridos. Funerales no son celebraciones de victoria. Son funerales. Sin embargo, la pérdida, el dolor, el luto, las lágrimas y la tristeza son a la luz del Evangelio, motivo para recordar la esperanza que tenemos en Cristo (1 Tesalonicenses 4:13). Pero todavía hay dolor y lo luto. Tenemos que llamarlo por su nombre. Porque solamente en el último día será *devorada la muerte en victoria* (1 Corintios 15:54).

¿Por qué decimos cosas en funerales que no debemos decir? Quizás es en parte nuestro deseo de traer un consuelo “completo” a los deudos y adoloridos. Sospecho que lo que está pasando también es una clase de antropología torcida que ve al ser humano como alma sin cuerpo. Por lo tanto, cuando pensamos del futuro de una persona, pensamos solamente del futuro de su alma y no de su cuerpo.

Lo que sospecho acerca de tantas declaraciones equivocadas que he escuchado en funerales es que tienen sus orígenes en un menosprecio (“sub-apreciación”) de la gran esperanza bíblica de la Parusía de Jesús en la consumación de la historia en el fin del mundo (vea mi artículo Retomando La Esperanza Bíblica: Restaurando La Prominencia de la Parusía, Concordia Journal 27, October 2001, pp. 310-322). Cuando la Segunda Venida de nuestro Señor no tiene un papel funcional en nuestra teología diaria (o es muy pobre), no la vamos a ver en nuestros sermones para funerales. Cuando el entendimiento teológico de la muerte como el enemigo se esconde detrás de dichos y refranes que no son verdaderos, entonces hay menos oportunidad de hablar las Buenas Nuevas. Cuando el pastor, aunque cree lo que va a suceder al final, en sí no anhela la segunda venida de Cristo, entonces hablará así en el contexto de funerales. Y no estará hablando el Evangelio en su sentido más amplio y completo.

Lo que el pastor debe anunciar en un funeral es la Buena Noticia del Evangelio. La Ley siempre estará presente con su realidad despiadada, allí visible pero inexplicable en la muerte. Y el sermón debe pronunciarse explícitamente sobre el pecado, sus efectos y manifestaciones – incluyendo en relación a la muerte del Cristiano en cuerpo presente. Se puede proclamar el

mensaje Bíblico sobre el alma del creyente, “su alma esta con Cristo”, “su alma descansa” o “está en la espera de la resurrección para la vida eterna”. Estas sí son maneras Bíblicas de pronunciarse porque ofrecen verdadero consuelo cristiano.

Por eso, a la luz de la muerte, el pastor necesita proclamar la Buena Noticias de Dios y Su solución al pecado y todos sus efectos. La solución de Dios para la muerte física es, ¡la resurrección del cuerpo! La resurrección de Jesús es el primer fruto de la resurrección final en el último día – y, ¡ésta sí es la Buena Noticia para todos los que estamos en Cristo Jesús.

El acto redentor de Jesús de Nazaret engloba y vence toda culpa ahora y Sus hechos por nosotros vencerán la muerte de nuestros cuerpos y nos restaurará juntamente con todo los que confiamos en Él para estar en nuestro verdadero hogar en los cielos nuevos y la tierra nueva. Esta esperanza es real, porque permite que la muerte de Cristo sea, ni más ni menos, muerte para darnos vida.

Esta esperanza es verdadera, porque está centrada en Cristo Jesús y pone su mirada solamente en Él quien es el mismo ayer en nuestra vida, hoy en nuestra muerte y por siempre en la resurrección de cuerpo y la vida eterna. Esto es lo que debemos decir en los funerales.